



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra N°7 – Otoño 2024

Material presentado en la IV Asamblea Internacional de Investigación “A partir de Pichon-Rivière”,
Montevideo, 13-15 de septiembre de 2024

La función docente en las instituciones¹

Alberto Carraro²

El hecho de que los adolescentes vivan numerosas situaciones incómodas, a menudo en conflicto con lo instituido: la familia y la escuela, ha llegado a provocar no pocas incertidumbres sobre cómo el mundo adulto logra encontrar las condiciones más adecuadas para ayudar eficazmente a las generaciones jóvenes en el delicado período de su crecimiento y emancipación. Quizás los jóvenes también se ven obligados a pagar formas de educación familiar que los llevan a una condición general de subordinación respecto de los adultos.

Una configuración más actualizada del perfil profesional del docente podría partir de una concepción diferente de su función, alternativa a la actualmente en boga en las escuelas. El sistema organizativo del proceso de enseñanza/aprendizaje se establece de inmediato ya que, en la escuela tradicional, determina, asignándolos de manera preventiva, los lugares reservados a cada persona en lo que se caracteriza por ser un desempeño diario de la materia. Las partes están fijadas: quién dicta la lección (el profesor) y quién la escucha (los alumnos). Una mirada al mundo escolar no puede ignorar los efectos, aunque sean latentes,

¹ Trabajo presentado en la Mesa 1B.

² Alberto Carraro ha sido profesor de letras italianas y latín en una Escuela Pública media-superior. Italia.

que el aparato institucional tiene el poder de inducir en profesores y estudiantes, haciéndoles asumir el perfil de autómatas.

Si los docentes pueden transformar el alcance de la lección abriéndola a la reflexión sobre los procesos involucrados en sus propios temas de estudio, los conocimientos y saberes se abren al aporte dinámico del grupo, en definitiva, de los estudiantes que participan. Ver a la luz los modos habituales de funcionamiento del pensamiento de los estudiantes cuando están en grupo ofrece un beneficio especial de ciudadanía al aporte decisivo de las emociones y sentimientos en el proceso de aprendizaje. Por lo tanto, el cambio de prioridad es parte del entendimiento de que, en las lecciones, el referente no es el estudiante individual, sino el grupo de estudiantes.

La función docente se concreta a partir del desarrollo de un distanciamiento con el grupo de estudiantes, medida que permite descentralizar toda la atención que el grupo instintivamente deposita en el docente hacia el objeto de estudio. El esquema de enseñanza tradicionalmente heredado produce una serie de efectos que en su conjunto son negativos, ya que conducen a favorecer la mitificación del docente, la capacidad personal sobre la colaboración, las ambiciones individuales sobre los objetivos grupales, las ventajas personales sobre las prioridades del "aprendizaje común al equipo". En la práctica, esa escuela, al favorecer procesos encaminados a alcanzar un objetivo preestablecido, es decir, ya predeterminado en la mente del docente, como ciertos modelos estándar utilizados en la evaluación de la respuesta dada a la solución de problemas, mantiene separada la cultura general desde los aprendizajes técnico-disciplinares como si pertenecieran a dos universos distintos.

El sistema institucional jerárquico de la escuela se basa en la dependencia y subordinación erigido como sistema, es ilusoriamente meritocrático porque se regula sobre el esquema repetitivo de la lección impartida por el maestro y acompañada de las aportaciones relativas a los capítulos pertinentes de los libros de texto, por tanto, sobre criterios impuestos. En mi actividad docente diaria, para superar la situación de debilidad teórica, así como estilística, del enfoque escolástico tradicional, me di a la tarea de observar y estudiar metódicamente durante el tiempo de clase un triple sistema de relaciones: con la tarea de aprender, con el coordinador, de los estudiantes entre ellos. Coordinar el proceso de aprendizaje de un grupo se configura como un trabajo profesional en el que se supone que el docente ha desarrollado distancia y no implicación. Del lado de la teoría de la técnica, la concepción operativa de grupo desplaza el centro de gravedad de las actividades educativas e instructivas, es decir, la dirección del grupo, de la figura del profesor a la tarea de aprendizaje considerada, a todos los efectos, el elemento clave que convoca a los estudiantes en la escuela.

Los temas nuevos e inéditos, cualquiera que sea la disciplina de estudio a la que pertenezcan, desalientan las mentes ansiosas y, por tanto, la falta de una respuesta preparada a los problemas que puedan surgir, disponible sin mucho esfuerzo, genera confusión. El alumno teme quedarse solo por quienes están convencidos de que deben ayudarlo según una idea de ayuda que ha interiorizado según los modelos vividos y aprendidos previamente, tanto en la familia como en la escuela.

La *fábrica de la dependencia* se alimenta precisamente de la reproducción de la participación serial en esta cadena de relaciones. Cuanto más dócil y dispuesto esté el estudiante a lubricar estos mecanismos habituales, más avanzará en la escuela; cuanto más se adapte a sus estudios, más éxito tendrá, porque se convencerá a sí mismo, a sus profesores, a su familia y a cualquiera que en el futuro le pida colaboración laboral de que sigue un modelo acorde con lo que se espera de él.

Los aportes de la Psicología Social Analítica nos orientan en el estudio y comprensión de las modalidades de transferencia que actúan en el sistema institucional de enseñanza-aprendizaje en un proceso continuo de elaboración e intercambio. El grupo, como lugar transitorio, representa una realidad que no podemos ignorar si queremos observar el vínculo entre individuo y sociedad y debe ser investigado en su sustancia como objeto de estudio.

Para lograr el objetivo de un proceso circular de construcción de conocimiento, proponemos un escenario que inaugure la dimensión de la transversalidad. Las conexiones de poder implícitas en la relación vertical maestro-alumno muestran una forma de dominación asimétrica, a veces humillante, y representan el modelo tradicional de liderazgo dentro de los grupos. Hay que haber sufrido y luchado de alguna manera para modificar las acciones que ese tipo de poder utiliza con el pretexto de transmitir conocimientos: llamar la atención, inducir, prescribir, hacer obedecer, dar valoraciones y juicios, dictar las reglas de conducta, promover, fallar, etc. A través del autoanálisis de las experiencias escolares personales, trabajo necesario antes de emprender la profesión docente, ciertos acontecimientos significativos aparecerán como evidencia de un malestar y un sacrificio experimentado al tener que atravesar ciertos pasajes experienciales durante la trayectoria escolar.

Por el contrario, las voces más confiadas del panorama pedagógico contemporáneo tienden a convertir esas actitudes autoritarias en un esquema más actualizado y dinámico de participación igualitaria, es decir, horizontal. Lo que permanece oculto, disfrazado durante las acciones educativas y formativas en general, son las reglas de imposición que subyacen en los aspectos más profundos de la palabra pronunciada o de la actitud directiva: supuestos que no pueden ser aclarados por los mismos sujetos que actúan sobre ellos, los profesores,

dado que las racionalizaciones que hacen al exponer sus prácticas tienden a enmascarar estos fenómenos.

La colaboración, la preparación de proyectos, la solidaridad y el respeto son cualidades esenciales del grupo. La arquitectura de una nueva organización escolar parte del escenario lectivo (*setting*): por eso el profesorado debe participar en una formación adecuada para el desempeño de una función nueva y diferente respecto al pasado. No haría falta subrayar que el mismo baremo se aplica también a alumnos y alumnas que utilizan el liderazgo en su propio grupo para predominar: ya sea en sus estudios o por autoridad exclusiva (encanto, destreza física, disponibilidad de medios, habilidades específicas, etc.) lo que les garantiza control sobre sus compañeros.

En otras palabras, la función docente es proporcional a crear las condiciones para que el grupo de estudiantes, entendido como un sistema de relaciones entre individuos y con objetos de conocimiento, pueda contar con la extensión del campo del aprendizaje en diversas direcciones. Desde esta perspectiva, se inaugura un sistema de evaluación alternativo al centrado en el individuo porque los niveles de participación son inducidos por el marco operativo, no se presenta como discriminatorio y no se basa en un falso criterio meritocrático que prestigie a los mejores estudiantes. Una categoría que no se considera en absoluto en peligro de extinción, al contrario. En mi trabajo he sido testigo a menudo de la atribución de este reconocimiento por parte de los propios camaradas, que no temen elogiar a quienes pueden aportar soluciones creativas a los problemas que se discuten en ese momento particular. Esta sería una señal importante de que el grupo está entrando en la tarea... Uno de los proyectos más ambiciosos es hacer habitable la escuela, lo que en el imaginario de alumnos y profesores representa cada vez más una estancia desagradable.

El método con el que se dota la pedagogía institucional tiene la fuerza de encontrar al humano en la encrucijada de su naturaleza y allí, a los estudiantes reunidos en grupos con el propósito de aprender, ofrece contención y atención crítica. Sin embargo, gracias a la radicalidad del marco operativo, se consolida la profunda conciencia de que es posible favorecer las condiciones para afrontar la tarea de aprendizaje brindando el debido respeto institucional a la individualidad de los estudiantes y también a la inclinación a la repetición que es su modalidad más utilizada al tratar con objetos de conocimiento: nada más que una garantía de supervivencia frente a los peligros inherentes al ejercicio de la libertad y la emancipación.

Hoy en día, ya entrado 2024, un cierto declive de la función patriarcal por parte del profesorado, sin distinciones de género, es el origen de muchos males generalizados en las

escuelas. Para motivar cierto acoso que los estudiantes tienen que sufrir, en forma de un control molesto de su comportamiento que inhibiría el estudio fructífero y productivo, parece existir una cierta envidia por la espontaneidad y predisposición a la transformación que denota el instinto de vida. Un poder natural que la parte envidiosa del profesorado quiere hacer insignificante por la dificultad de gestionar su desarrollo según unas pautas preestablecidas. En todo el mundo, los jóvenes escolares siempre han sido objeto de devaluación y, en consecuencia, de agresión porque los maestros han sido capacitados: 1) para *en-señar* a los escolares y 2) para descuidar inexplicablemente la cantidad de aprendizaje que se esconde en los pliegues de su trabajo. Casi como si, por constitución, el profesor o la profesora estuviera inducido a *penetrar*, y a los alumnos y a las alumnas les correspondiera *dar recibimiento*. Si estos son los supuestos básicos, casi fisiológicos, que influyen a nivel inconsciente en quienes ejercen la profesión docente, entonces estas figuras profesionales deberán realizar una revolución copernicana para abrir brechas en el abordaje de la función docente, y frenar, de una vez por todas, con la compulsión de enseñar por la fuerza. La valorización de los estudiantes ciertamente no pasa por la introducción (otro *pene* simbólico) de la *educación afectiva* en los programas escolares, que mantendría intacta la nociva mentalidad inconsciente de la relación profesor/alumno, reproduciendo su exclusividad.

El perfil técnico del encuadre incluye aquel conjunto de supuestos que configuran sus coordenadas (espacio, tiempo, funciones y tarea). La condición primaria del encuadre concierne a la persona del propio coordinador del grupo, que siempre intenta no desviarse de ese grado particular de disociación instrumental que le permite, por un lado, identificarse con las personas y los hechos y, por el otro, mantener una distancia óptima del grupo. Le resulta espontáneo no involucrarse en los acontecimientos que le corresponde analizar e interpretar, sin renunciar al papel específico de profesor responsable de la materia disciplinaria que incluye detalladamente el programa de estudios durante la duración del contrato. Mantener esta actitud general constante en el desempeño de la función es un requisito fundamental del encuadre y representa la luz de referencia para mantener un rumbo estable incluso en medio de las más diversas turbulencias.

La tarea profesional del coordinador es ayudar al grupo a afrontar los obstáculos de diversos niveles que puedan surgir en el proceso de aprendizaje. Al configurar del encuadre según estos métodos, tendemos a extender una conciencia amplia y detallada de la función docente y al mismo tiempo recoger elementos de observación sobre el proceso grupal, su nivel cultural, su preparación en el campo disciplinar, las contingencias que crean tensiones, conflictos, códigos de comunicación, liderazgos que emergen en su seno, etc.

Es necesario establecer previamente el tipo de información que se dará sobre los resultados obtenidos por cada estudiante durante el año escolar en referencia a las evaluaciones intermedias y finales, que para ellos representan la garantía necesaria y suficiente para continuar los estudios. Por supuesto, estas atribuciones no implican una persistencia específica en fundamentar el juicio sobre los individuos, sino que son más bien un examen del progreso general del grupo en el proceso de aprendizaje útil para marcar metas significativas: una especie de recordatorio del camino.

Se debe mantener estrictamente el secreto y la lealtad, en el sentido de que todo lo que concierne a un grupo sólo se discutirá con el grupo en cuestión. El coordinador precisa que discutirá todo lo referente a la tarea de aprendizaje de manera franca y abierta, respetando las posiciones de todos; el informe final presentado a la institución resume el nivel de elaboración cultural general y en particular el relativo a la disciplina en cuestión. De ello se deduce que cualquier dificultad de cada estudiante se calcula en relación con todo el grupo/clase. De esta manera se sientan las bases de un sistema de evaluación alternativo al vigente en la actualidad, claramente impositivo, discriminatorio y capaz de crear una distancia chantajista entre profesor y alumnos.

Es estratégico, por no decir necesario, que un docente con la función de coordinar el grupo sea imparcial (fuera de los partidos), es decir, que evite precisar, sobre todo si se le solicita, su propio punto de vista político, a favor de un lado o una corriente de 'opinión'. La razón es fácil de entender: adoptar posiciones similares en clase, directamente en el nivel manifiesto, equivale a ponerse del lado de un subgrupo, elección que llevaría al coordinador a perder la tarea.

En la actividad profesional el docente no dirige, no educa, no decide y mucho menos regaña: ayuda a los alumnos a comprender los problemas que surgen interpretando las situaciones que, de vez en cuando, se presentan durante el trabajo diario. Es una manera de dejar de pensar y vivir la escuela como un *instituto* para corregir formas de pensar y comportarse, en el que los problemas personales de cada estudiante se tratan dentro del grupo.

La óptima elaboración de un programa disciplinar, además de la cantidad de aspectos puramente nocionales, está ligada al grado de intuición, independencia de pensamiento, mejoramiento de las relaciones, elementos que contribuyen a delinear la evolución realizada por el grupo en el logro de los objetivos institucionales. El marco operativo prevé la parte informativa al inicio de la lección (previamente acordada su duración). La eficacia de la información depende de su grado de veracidad, del timing (momento en el que se proporciona) y de su cuantificación. No se trata, por ejemplo, sólo de aportar información

sobre un texto poético, sino de ofrecer la oportunidad de reflexionar sobre los múltiples factores que intervienen en esa actuación que es leer en voz alta, es decir, aportar insight. El coordinador también tiene en cuenta las resistencias (explícitas y ocultas) presentes incluso en quienes aceptan abiertamente su papel desde el principio. La investigación de la resistencia es una exigencia fundamental de la función docente y, siguiendo los diversos caminos, ésta se transforma en un factor de cambio que puede inaugurar nuevas perspectivas de investigación.

Un grupo no debe ser considerado buen grupo cuando en su seno no existen conflictos, pero a la hora de explicitar sus conflictos tiene los medios o la posibilidad de aplicar las medidas apropiadas idóneas para su resolución. El recurso explícito implementado por el marco operativo es ciertamente el del trabajo en equipo como objetivo productivo de un grupo de formación que se ocupa del aprendizaje de un programa curricular de un orden y nivel específico de educación escolar. Por el contrario, seguiremos teniendo ante nuestros ojos la *fábrica de dependencia* que subyace al modelo fiscal de los persuasores ocultos del circo mediático que hoy gobierna, es decir, manipula, a vastos sectores de la opinión pública.

La relación profesor/grupo desde otro ángulo...

En los libros hablé de la experiencia docente centrada en la relación profesor/grupo de alumnos, manteniendo una perspectiva que siempre ha mantenido una comparación muy estrecha con una realidad, la que resulta de la observación de un grupo mientras se enfrenta a la tarea de aprendizaje, que circunscribe un contexto en el que aparece de forma no ilusoria. Quiero decir que el coordinador no pone en riesgo su función porque se compromete a mirar a los alumnos con un deseo anticipador de cómo le gustaría que fueran. Deja de lado la expectativa de presenciar la escena en la que el alumno, habiendo superado todos los obstáculos y resistencias, siguiendo siempre los consejos del maestro de turno, finalmente habrá llegado a ser *bueno*. Podría decirse de otro modo que, al priorizar ese tipo de realidad que configura el campo educativo-formativo, el docente renuncia a asumir el papel de hacedor de milagros que se siente confiado con una misión salvadora y custodio de la supuesta confianza de las familias de los estudiantes más o menos jóvenes que se los han confiado para que aprendan las herramientas más adecuadas para insertarse en la sociedad, abrirse camino en la vida, aprender a no dejarse engañar, etc. etc. Evidentemente, renuncia a recurrir a mecanismos odiosos como insistir en que, si siguen así, no podrán sacar ni una araña del agujero...

Como ejemplo ligero, uno, emblemático, se refiere a la lectura del canto quinto del *Infierno*. En clase, en un momento cansado en el que no parecían estimulantes las reiteradas críticas

que hacían referencia a la experiencia poética *estilnovista* como si tuviera cierta responsabilidad en el enamoramiento de los dos cuñados, etc. con indicios de la pasión de Francesca que habla, mientras Paolo permanece en silencio, etc. a menos que haga reír a los cómplices; mientras pequeños grupos conversaban de manera reclusa, otros aislados tal vez completando sus tareas para la siguiente hora de clase, el hecho de que dos chicos se estén tocando ruidosamente y con cierta actitud burlona logra llamar mi atención. Me encontré así dando una interpretación sobre la homosexualidad latente de Paolo, que habría atacado la pureza de su cuñada, aunque sólo fuera porque todavía era una víctima, ya sea por razones de edad o por privilegios hereditarios según la familia, costumbres de la época, de una curiosidad morbosa hacia su hermano Gianciotto, jorobado, además, pero legítimo marido de Francesca. Aquella hipótesis estaba destinada a llevarnos a reflexionar sobre las oportunidades de inaugurar una nueva forma de leer el CantoV que trastocara el trasfondo de los comentarios críticos más acreditados sobre el célebre episodio. De hecho, después de mi intervención, hubo un silencio prolongado en el aula, como por arte de magia se restableció un clima de atención y reflexión. Evidentemente, por la mente de todos habrán pasado actitudes y casos bastante comunes entre niñas y niños, como el caso de la mujer que se enamora de la pareja de su mejor amiga...

Esa interpretación se ha revelado como la más adecuada fórmula de comunicación con el grupo que, siguiendo esa línea segura de estancamiento total, por alguna razón inexplicable, está perdiendo de vista la tarea y se encuentra desviado. Por lo tanto, consideré irrelevante para mi papel seguir insistiendo claramente en que son groseros porque no hablan del famoso episodio de una obra tan importante para la cultura italiana y no rechacé el comportamiento del grupo, considerándolo una falta de respeto hacia mi persona.

En aquella ocasión, como coordinador, me limité a ofrecer una interpretación mediante expresiones que no eran en absoluto sancionatorias ni siquiera desaprobadoras, sino representativas de un auténtico método de investigación experimental. La forma hipotética de mis consideraciones favoreció la inclusión gradual de ciertas ideas intelectuales y organizaciones del pensamiento presentes de forma alucinatoria en el contexto grupal que me encontré observando. La aclaración implica que se debe prestar atención al silencio y la espera para permitir que el grupo comience a comprender sus formas de pensar actuales y practicadas. Esta elección comunicativa implica la conciencia de que el silencio, la espera, pero también la confusión, deben volver a proponerse bajo una luz diferente. Su aparente extemporaneidad es capaz de indicar el camino de la reflexión del grupo en torno a los obstáculos metodológicos que le impiden abordar de manera adecuada las palabras del poeta.

Gracias a la perspectiva de la *distancia óptima* pude darme razón de las implicaciones no solo referidas a lo que los estudiantes expresan verbalmente, sino también atribuir significados a las actitudes y movimientos como si fueran comentarios reales (no verbales) sobre el texto objeto de la lectura de ese día. Lo mismo se aplica a todos los demás posibles cambios que puedan ocurrir en el lugar físico donde se reúne el grupo. Como casos podría citar: la luz que falta, un conserje que entra al aula, un compañero que llega tarde, etc.

Siguiendo, refiriéndose a la lectura y al comentario de un texto en el espacio/tiempo de la lección, la iniciativa que toma el coordinador al atribuir un significado a la moneda que cae del bolsillo de un alumno, a un fuerte estornudo, tiene una energía que orienta hacia la transformación y el cambio frente a los estudiantes que permanecen estáticos en posiciones de espera, generalmente caracterizadas por una presunta falta de atención o indiferencia. De esta manera se favorece una especie de apertura del campo visual que se origina al detenerse en un detalle generalmente considerado demasiado banal para ser digno de atención. Circunstancias similares promueven y animan una cadena de resultados *otros*: dejamos de detenernos en datos *retrospectivos*, reviviendo las formas más habituales de aprovechar el conocimiento y al mismo tiempo mantenerlas vivas. Es en circunstancias como éstas que la experiencia del presente es capaz de producir diversos estímulos que inducen a la concepción de nuevas fantasías y nuevos pensamientos, desencadenando, al mismo tiempo, nuevas formas de *hacerse cargo* de la realidad externa e interna. Conviene recordar que la reacción es multifacética (va de silencios prolongados a momentos de confusión más o menos vivaz, a escapadas o distanciamientos repentinos, a la petición explícita de un clima más tranquilo en el que las referencias sean más precisas, etc.). Antes de reformular y traducir la experiencia interna de esas situaciones en una nueva conceptualización, el grupo evidentemente necesita entrenarse, tomarse un tiempo.

El supuesto principal, la consigna es: *escapar de una condición de dependencia...*

Bibliografía

- Marc Augé, *Nonluoghi*, Eleuthera, 2024.
- Wilfred R. Bion, *Apprendere dall'esperienza*, Astrolabio Ubaldini, 2019.
- Alberto Carraro, *Pedagogia istituzionale e gruppi - Contro la fabbrica della dipendenza*, Armando, 2014.
- Alberto Carraro, *Per una pedagogia clinica - Navigare sull'onda del cambiamento*, Armando, 2018.